

PREÁMBULOS

LOGROS, AVANCES Y DEUDAS A 35 AÑOS DE DEMOCRACIA

Betina Rolfi

La idea del ciclo Preámbulos es que, en ocasión de los 35 años de la democracia, la Universidad de la Plata les propone y facilita abrir este espacio en el que podamos compartir el debate de ideas con intelectuales muy prestigiosos como los que nos honran hoy con su presencia. Todo con el fin repensar esta democracia, ver cuáles son las deudas y qué podemos construir juntos.

Fernando Tauber

La universidad no va a resignar, ni perder, estos espacios de reflexión, de debate, de poder aprender de nuestros intelectuales. Muchas gracias por estar en este lugar, les hacen muy bien a la universidad pública. Uno naturaliza determinadas posiciones, condiciones y miradas, frente a éstas, es necesario que nos "zamarreen" con interpelaciones hacia nuestras propias miradas. La universidad es un paradigma para nuestra sociedad, y pretende seguir siéndolo en esta condición de referencia de democracia, de ser una apología de la democracia, difícil, compleja. Aún así, nuestra forma organizativa es co-gobierno, es escuchar al que piensa diferente, en este lugar

somos todos diferentes. Somos un zoológico realmente complejo, inexplicable como fenómeno, porque somos uno de una sola jaula en la que convivimos especies diferentes. Por esta razón estamos obligados a aprender a convivir para crecer, para encontrar una síntesis en nuestras diferencias que nos permita avanzar. Por ello, escuchar a nuestros estudiantes, graduados, decanos, profesores, no-docentes, colegios, escucharnos todos y decirnos todo, como decía el video, sin concesiones. La universidad es un espacio de inquietudes, de rechazos, de audacias, de escrúpulos y de esperanzas. Todo ello la transforma en una referencia con pocos grises, lo cual, la vuelve un objeto de estudio para nuestra sociedad. ¿Por qué podemos avanzar en una sociedad en donde convivimos tantos distintos? Esta universidad contiene a más de ciento setenta mil personas. Es una universidad grande en una ciudad chica. Frente a esto, podemos ponernos de acuerdo en algunas cosas, con dificultad, pero aún así lo hacemos. Venimos de una asamblea universitaria donde el 97% de los integrantes de ella, es decir 270, por elecciones indirectas, votaron el mismo proyecto. Éste es un proyecto simple, con cuatro o cinco puntos en los cuáles no tenemos diferencias, en todos los demás estamos en desacuerdo. Por ejemplo, mañana tenemos consejo superior en la universidad, somos 72 miembros y tenemos que encontrar una síntesis en cada uno de los temas tratados. Tenemos una veintena de temas a tratar y, seguramente, como en todos los consejos superiores vamos a comenzar fijando posiciones sustancialmente diferentes y vamos a terminar votando por alguna condición que exprese una mayoría necesaria. Como estas mesas que propone el ciclo, yo quería empezar este espacio marcando la visión que me corresponde. Esta es la de la universidad pública, la cual represento. Es posible construir una sociedad mejor, es imprescindible hacerlo en democracia. Es necesario entender que la democracia es una condición que se funda desde la sociedad y

sostiene desde la política. Que es importante que las construcciones políticas generen condiciones para que un pueblo piense que el camino elegido es el adecuado. Que tal camino construye soberanía, que esta hace lo suyo sobre la capacidad de tomar nuestras propias decisiones y elegir nuestros caminos para el progreso, que éste tiene que ser necesariamente ser colectivo, construyendo una sociedad más igualitaria, con más oportunidades, más inclusiva. Que algunas palabras y valores, como el de la solidaridad o la misericordia debieran ser valores transitorios que solamente existan cuando existen tantas diferencias y asimetrías. Que en algún momento, tenemos que poder llegar a la base del arco iris, en donde estemos todos incluidos y lo sintamos así. Desde ahí es que es importante encontrar, escuchar cada mirada y matiz. Vivimos momentos difíciles en nuestro país y nuestra universidad. Nuestras instituciones deberían ser capaces de expresarse, pero también de aportar. Creo que en la capacidad crítica de la Universidad de la Plata sobre la base de su aptitud constructiva, proveedora de respuestas. Si nuestros investigadores no entran en el CONICET a pesar de haber pasado por todas las instancias, la universidad tiene que ser capaz de retenerlos. Si a los estudiantes no les alcanza con el comedor del mediodía debe ser capaz de ofrecerles la comida nocturna. Si a nuestros docentes de dedicación simple no les alcanza para completar su supervivencia, tiene que ser capaz de ofrecerles un estímulo ya sea aumentando su carga horaria u otras posibilidades. Todos nuestros deseos son cosas simples y estos son los que votó la asamblea universitaria en Abril de este año. El no claudicar, no retroceder, el entender que podemos tener viento de frente o de cola, lo cual es una condición de la historia, es el péndulo de la historia. Aún así, tenemos esa convicción de que no estamos para retroceder, nunca. Si tenemos espíritu republicano, patriótico y estamos convencidos de que es importante estar en este

país para hacer algo, tenemos que repasar permanentemente nuestros valores, darles dimensión, sentido, perspectiva histórica y en estos momentos estos debates tienen una importancia imprescindible. Los dejo con los invitados y bienvenidos a la Universidad Pública y Popular de la Plata.

Betina Rolfi

Para comenzar, nos pareció interesante plantear como disparador lo que nos invitó a pensar este ciclo: son los 35 años de democracia. Aquello que le vamos a robar sobre todo a Marcelo Leiras que es quién más lo refiere que es: “si existió un consenso alfonsinista o un consenso de la democracia”. Seguramente hubo un pacto o acuerdo social, como el del preámbulo sobre algunas cosas en las que todos estábamos de acuerdo y, algunas, en las que no queríamos retroceder. Pasaron 35 años, la pregunta es hoy: ¿Cuáles son todavía deudas de aquellas? ¿Cuáles son los nuevos temas de la democracia? Se me ocurre, veníamos hablando con Andrés acerca de lo que significó toda la discusión en torno al tema del aborto, y esa nueva representación que aparece y no sabemos hacia dónde va y también ¿Sobre qué cuestiones deberíamos construir un nuevo acuerdo?.

Andrés Malamud

Muchas gracias Betina, muchas gracias rector, y a todos por estar. No quiero decir que esta es una "mesaza", porque eso tiene otras connotaciones televisivas, pero es un honor compartir con mis amigos. En 1930 Argentina se rompió. Se rompió

completamente, en la política y en la economía. La crisis económica mundial llevó al agotamiento del modelo agro-exportador. Desde entonces, Argentina no encuentra un modelo de desarrollo que encaje, que abarque, que contenga a toda su población. Y se rompió la política. Por un golpe de Estado que acabó con una democracia, que ya no era tan joven, pero que se estaba terminando de consolidar. Que fue legitimado por una Corte Suprema -ya la Corte haciendo macanas tan temprano- y desde entonces también nos costó a los argentinos décadas re canalizar el pacto político. Se rompió el contenido, el país que éramos: el modelo de acumulación y de distribución. Y se rompió la forma, el procedimiento: la manera en que tomábamos decisiones sin matarnos unos a otros. En 1983, y este video me puso la piel de gallina, resolvimos una de las rupturas: reconstruimos la democracia, el procedimiento para tomar decisiones sin balas y sin desaparecidos. La economía sigue rota. En 2019 vamos a estar peor que en 2015. En 2019 vamos a estar completando una década perdida. Otra década perdida, en términos económicos. Y, sin embargo, mi visión sigue siendo optimista. No es simplemente optimista por lo que recuperamos en el 83, sino porque en 2019 vamos a completar la tarea de 1983. En ese año, Argentina decidió tener una democracia, es decir, un régimen en donde los gobiernos pierden elecciones. En las dictaduras no se pierden elecciones. En los autoritarismos y totalitarismos tampoco. En democracia sí, y se acepta. Esta definición es de Adam Przeworski, un politólogo polaco que conoce muy bien la Argentina. El problema es que no conseguimos crear un régimen en que los gobiernos terminen los mandatos. Ya no nos matamos, pero a veces nos vamos antes. Esto se estaba haciendo costumbre y molestaba. Fíjense: hace 90 años que no existe un presidente que no sea peronista ni militar que complete el mandato constitucional. Justo era militar, no llegó por golpe pero llegó por fraude y

proscripción a partir de un golpe. Perón era peronista y militar. Videla era militar. A partir del 83, los peronistas aprendieron a terminar mandatos: Menem terminó dos y un poquito más; Néstor terminó uno; y Cristina terminó dos. Falta que el no-peronismo complete un mandato presidencial. En 2019 se cierra el ciclo político. En 2019, aquello que se rompió en 1930 se restablece completamente. Falta la economía, no es un tema menor. Mucho más importante es que la economía la arreglemos a partir de entonces con gobiernos que se eligen, que pierden y se van, pero cuando corresponde. El 10 de diciembre de 2019 va a ser una buena fecha para la democracia argentina y va a cerrar el ciclo de 35 años que estamos celebrando.

Lorena Moscovich

La primera excepcionalidad argentina era la que se rompió en lo económico en el 30, e implicaba que, a pesar de ser un país del Sur y relativamente nuevo, podíamos ser una potencia, podíamos alcanzar el desarrollo de países como Canadá, Australia. Las excepcionalidades argentinas se siguieron contradiciendo y muchas de ellas después de la recuperación democrática. Después de la recuperación democrática, se rompió otra excepcionalidad, que era la de ser un país de América Latina con un nivel de integración altos, con una clase media consolidada, parecida a Uruguay. Ya no somos una excepcionalidad: somos un país más de América Latina, en ese sentido. Y tampoco somos una excepcionalidad en el sentido de que tenemos un sistema de partidos que había sobrevivido a la crisis de sistemas de partidos de todos nuestros países hermanos. Primero pensamos que era la UCR, que declinaba, que dejaba de ganar elecciones, que se refugiaba a nivel sub-nacional. Hoy el peronismo también está en crisis y el sistema de partidos tal como lo conocemos no sabemos

dónde va a terminar. Desde el punto de vista de los consensos o de los proyectos políticos, yo creo que ningún gobierno desde 1983 en adelante, por lo menos, ha logrado imponer una agenda, ha tomado una dirección y ha cumplido el rol de ir en dirección. Los grandes procesos de reforma y de consensos se lograron a "palos". ¿En qué sentido? El consenso de la democracia se logró para todos los sectores de la sociedad, que se comprometieron con la democracia luego de la dictadura. Antes de eso la democracia no era un régimen político con consenso generalizado. El consenso con relación a controlar algunos parámetros importantes de la macroeconomía, controlar la inflación, se logra después de la hiperinflación. De manera traumática y con la gente en la calle. El consenso con relación a la pobreza, la preocupación con los niveles de integración social, que atraviesa a todos los sectores de la población y no solamente a la izquierda o a los sectores políticos históricamente preocupados por lograr determinados niveles de igualdad, se logra después de 2001, con una pobreza del 50% y con la gente en la calle. Los consensos con relación a la necesidad de dar lugar e incluir como corresponde a más de la mitad de la población, a las mujeres, se logra con asesinatos y niveles de violencia muy grandes, amparados por el Estado muchas veces y con la sociedad movilizada. Entonces, ¿Cómo se logra hacer política pública en la Argentina? Con hechos traumáticos y con una sociedad civil activa, y que empuja a la clase política que parece estar ensimismada, víctima del corto plazo o en alguna manera víctima de procesos que la trascienden y que deja su componente volitivo por lo menos en duda. Hay dos maneras de hacer política pública: estar dispuesto a creer o estar dispuesto a perder. ¿Crear en qué? En la clave de interpretación que te propone tu proyecto político, la ideología. La ideología no fue un vector de la política pública o de los grandes procesos de políticas públicas. Por lo menos no por parte de la

sociedad. ¿Estar dispuesto a perder, por qué? Porque a veces vos podés apoyar un proyecto de política pública porque, aunque no te va bien, pensás que con esa medida te va a ir un poquito mejor. Creo que los que nos deben los gobernantes o los políticos es poder ayudarnos a creer para estar dispuestos a cambiar sin que sea tan traumático.

Pablo Stefanoni

A 100 años de la reforma universitaria es muy importante que la universidad esté discutiendo cosas que pasan en el país y nos preocupan. Creo que recién cuando todos vimos este video buscamos a qué momento nos parecemos hoy. Pensé, al menos, cuán cerca estamos del preámbulo de Alfonsín, del 2001, etc. Era un poco de todo quizás hoy, pero claramente estamos en un momento de nuevo de incertidumbre, de crisis, que invita a reflexionar sobre esta cuestión de qué se logró, qué no se logró y qué está pendiente. La primera cuestión que creo que atraviesa todo este periodo es una especie de tensión, a veces un poco esquizofrénica, entre una especie de demanda de ser un país normal y un cierto regocijo de ser un país raro. Como que todos los gobiernos, como decía en un artículo hace poco Gabriel Vommaro, prometieron normalidad de algún modo desde el 83 hasta hoy. Distintos tipos de normalidades. Quizás podríamos pensar en los 80 con un cierto sustrato de utopía democrática; esa idea de que con la democracia se iban a resolver los problemas. En los 90 con la utopía del mercado, que claramente existió y pensamos -o se pensaba mayoritariamente- que con el mercado se podían resolver los problemas. En los 2000 creo que hubo una especie de utopía de los derechos, un discurso igualitario. Digo más allá después de cada momento de la pequeña política.

Y hoy no sé cómo podríamos resumir qué utopía está detrás. Por momentos parece una especie de utopía pos populista: la utopía es salir del populismo y dejarlo atrás para siempre. Esto es lo que más fuerte se ve en el discurso oficial, esa idea de “los 70 de años de decadencia”. Pero parece que entre esa tensión de país normal y de cierto regocijo de que somos anómalos en el mundo. Nos gusta esa idea de... cómo era esa frase de que existe Japón, Argentina... ¿cómo era la frase?...Desarrollado, subdesarrollado, Japón y Argentina. Y nos gusta ser como éso un poco, porque nos da una particularidad finalmente. Noto que ahí hay algo para pensar en esa búsqueda un poco imposible de una normalidad que tampoco sabemos bien cuál es porque, como se señalaba, esta siempre esta idea de que no fuimos Australia, Canadá, que era como el destino que de algún modo nos tocaba por ciertas coincidencias. Y volvió esta idea pos-populista, que tiene mucho que ver con esta idea de “70 años de decadencia” que se instaló en el discurso público en estos tiempos, sobre todo de la mano de algunos economistas u opinadores. Esto nos lleva a pensar en algunos ejes en los que no se pudo avanzar pese a que hubo avances en estos 35 años. Primero, la construcción de instituciones creo que es bastante deficitaria y está muy por debajo de lo que se necesita para resolver otros problemas. La discusión del modelo de desarrollo es un debate pendiente que no termina de generar algún tipo de consensos mínimos. Las desigualdades persistentes. Y, la última cosa, la calidad de la política y la representación. Creo que hay pocos momentos en los que todos miramos los debates parlamentarios casi enteros, y uno fue en el del aborto. Casi son los momentos más "habermasianos" de la democracia, donde parece que el parlamento es una caja de resonancia de la sociedad. Y estamos todos mirando el mismo canal de Diputados o Senado TV y por Internet. Y ahí se vio una política con representación de una calidad bastante escasa y de hecho nos dimos cuenta quiénes

eran muchos de los representantes y de dónde salían. El riesgo de que la utopía de esta etapa sea una especie de consenso pos-populista es que termina profundizando una grieta, en su sentido más negativo, que es impedir el debate. Hoy el espacio que sintetiza eso es "Intratables", programa que logró cierto rating en un momento, que es una especie de "República Intratable" donde nadie puede hablar con nadie y, a la vez, todo el mundo habla contra la grieta, que es la particularidad de ese programa. Todos hablan en contra de la grieta mientras es imposible establecer un mínimo diálogo común. Quizás el desafío de este contexto es un poco lo que decía Andrés: combinar esas dos utopías, la de la democracia pero también la de la igualdad. En este sentido considero que es necesario un debate que trascienda completamente esos "debates Intratables" que no conducen a nada y que terminan imposibilitando cualquier balance. Ni Macri es la dictadura ni el kirchnerismo fue solo una banda de ladrones. Creo que hubo muchas más cosas ahí. Hay más cosas que se están discutiendo hoy y me parece que es necesario retomar ese debate.

Martín Rodríguez

Gracias a Betina, los chicos y los compañeros de la mesa. Si hay algo que destaco acá es el consenso de que es más fácil o fue más fácil conseguir derechos civiles que derechos sociales, en la democracia. Y sigue siendo más fácil conseguir derechos civiles que derechos sociales. Y los derechos civiles tienen héroes unánimes, Alfonsín es uno. Elige tu propio Alfonsín: todos tienen un Alfonsín. Se repite la situación del Preámbulo. Pero también pensaba que cuando construimos las imágenes de la democracia, siempre está Alfonsín como figura unánime -nuestro Mandela- y después está la sociedad y la clase política. Pero podríamos avanzar,

sobre todo porque el diálogo de 35 años de democracia se construye con una parte de la ciudadanía que no conoce otra cosa que la democracia, que no tiene en la memoria otra cosa, que la democracia es una naturaleza. También podemos avanzar sobre otras imágenes, que hacen a la construcción y que a la vez son más incómodas de ubicar. Pensaba: Alfonsín nos dio la democracia, pero hay una paternidad compartida, que es con Menem, y te diría que con el peronismo. Estos días que murió De la Sota para mucha gente era difícil pensar que había una deuda posible con una figura como De la Sota, un peronista celebrado por la renovación peronista de los 80 y una figura controvertida y discutible, como todas. Hacía referencia a Menem porque no olvidemos que también Alfonsín no pudo dar la orden que pudo dar Menem el 3 de diciembre de 1990. Me quedo con la pregunta de Pablo: “¿Cómo se logró?”. Y ahora omitamos por un minuto ese cómo se logró, porque tiene muchos detalles. Pero Menem dio la orden de reprimir a militares, él pudo ser el jefe de las FF.AA, pero no con el precio de no usarlas -como Alfonsín- sino usándolas, dando la orden. Emitió una orden, pidió la rendición y se fue a dormir la siesta, el detalle del 3 de diciembre del 90, y después se despertó y atacó a los últimos sublevados de la Argentina. Entonces hay cuestiones que nos resultan incómodas en esas imágenes pero que tal vez son cosas que no las dijimos porque las vivimos, pero podemos avanzar en ver y también para aceptar las condiciones de la democracia, porque cuando nos vemos frente a Alfonsín, es un espejo tan exigente. Como en la película de Nixon, que se arrodilla...la de Oliver Stone...se arrodilla frente a Kennedy, en el final y dice: “cuando te miran, ven lo que quisieran ser, y cuando me ven, ven lo que son”. Hubo algo de esa paternidad compartida en la democracia argentina: siempre elegimos mirarnos en Alfonsín, que a todos nos pone la piel de gallina, que es una figura grandiosa, pero que nos hace sentir solo deudas.

Estamos en deuda con Alfonsín. Hubo otras cosas que se hicieron y que requirieron de otros protagonismos. Tal vez el de Menem, que hizo la segunda parte del planteo de Andrés, que es ¿por qué fue en parte el padre de la democracia? Porque gobernó la economía. Y le dio diez años de esa estabilidad, tremenda, durísima, a un costo altísimo, porque otra cosa que omite el 2001 es el 1 a 1, pero que a la vez, en ese 1 a 1, todos recordamos lo que fueron los 80, la hiperinflación, las sublevaciones y paros generales, una situación de mucho asedio. Queremos a Alfonsín porque es débil. Menem fue fuerte. Menem fue un poder civil fuerte. Al precio ideológico y de los costos que requirió. Menem fue un presidente fuerte y la democracia no había conocido un poder civil fuerte. No sabíamos lo que era un poder civil fuerte, todos eran débiles. Salvo Perón, en algún momento, pero toda la memoria del poder civil era débil. Menem, en nombre de los vencedores tal vez, con todos los precios que pagó, consolidó esa democracia. Y la consolidó de tal modo que esa democracia tuvo la fuerza institucional para tramitar la salida de ese veneno que era la convertibilidad, que curaba un problema pero que se constituía en seguida en otro problema -curaba la hiperinflación pero se transformaba en el veneno. Sin esos años de estabilidad política, tampoco se hubiera tramitado la salida a eso. Con lo cual es una deuda, muy compleja que tenemos con esa década, que me parece a mí, tiene un déficit de historicidad y que merece, a 35 años de democracia, que nuestros apuntes sobre la historia no se ciñan a los albores ni en las decepciones previsibles, como la Semana Santa de Alfonsín, sino también en los nudos fuertes que construyeron esto que conocemos hasta hoy, que para mucha gente es sólo lo que conoce.

Betina Rolfi

Esta pregunta está dirigida a Lorena ¿Cómo podemos pensar hoy, sobre todo en esta última década los procesos electorales en relación a las ideologías, si esas grietas representan diferencias ideológicas o solo imaginarios del estilo a los que se refería Pablo?

Lorena Moscovich

Es importante distinguir las posiciones con relación a los políticos o a los partidos. Hay personas que pueden apoyar o denostar a Macri; apoyar o denostar a Cristina; o a Cambiemos o al FPV. Hay que distinguirlas de la posición que las personas tienen con relación a las políticas públicas. La grieta no existe. Cuando le preguntas a la gente que opina sobre determinados temas, no vas a encontrar que la opinión está dividida respecto a temas de política pública y que esa división se corresponde partidariamente. Esta no es una sociedad con una clase obrera, con tres, cuatro generaciones de clase obrera que hoy ya podría estar en una etapa de un capitalismo pos-industrial, pero tener el resabio de esta centro-izquierda, socialdemócrata; y tampoco vas a tener una derecha, burguesa que articula identidades de una clase empresarial. Tanto el peronismo como el UCR han sido movimientos cross-ideológicos, que albergaron en su seno gente de centroizquierda y centroderecha. Y la gente que apoya a Cambiemos no necesariamente apoya una agenda de política pública igual que parte del partido; lo mismo con el FPV. Ahora, cuando le preguntas a X persona que opina sobre X política pública, sobre fabricar vasos de vidrio, o sobre hacer un viaducto si esto lo propone Macri o Cristina y ahí

sí la grieta se arma. Por lo menos esto surgió de algunas investigaciones y tiene consistencia con lo que pasa en otras partes del mundo. En Estados Unidos, por ejemplo, hay polarización, y la gente que apoya al partido republicano tienden a ser de centroderecha y los que apoyan al partido demócrata tienden a ser de centroizquierda. Sin embargo, con la relación a los temas de política pública no están tan divididos. Hay una distinción entre la polarización partidaria/ideológica de lo que es la polarización con los temas de política pública. No tengo la respuesta de cómo articularlo, de qué manera. Pero, por ejemplo, Néstor tuvo una sensibilidad, que fue interpretar qué parte de estas preferencias políticas se juegan "en la calle", y tal como los argentinos y en particular lo de las zonas metropolitanas expresamos nuestro contento o descontento, tiene que ver con organizarnos, movilizarnos, más allá de los partidos. Y Néstor primero, y Cristina un poco menos, tuvo la sensibilidad de sumar aliados en estos sectores, que pueden crear consensos, de esta política en las calles. Y esto hoy se está resignificando. O bien porque estas alianzas ya no están, o bien porque ahora la política en las calles ya no es una política por "un pedazo de la torta" sino una política de "no me quites", una política más bien defensiva. Simplemente, no tengo una respuesta sobre cómo generar ese consenso, yo creo que una ideología que realmente pueda convencer y enamorar a sectores de la población y no solamente generar consensos a partir del rechazo... ¿Cómo se articula la política electoral en la Argentina? A partir de: o votar al candidato peronista o denostarlo. Entonces, Cristina es una líder mucho más polarizante y mucho más capaz de construir consensos y rechazos que Macri. Otra característica del líder no peronista, que le agrego al comentario de Andrés, es que al líder no peronista le cuesta más construir estos consensos. Entonces, ¿Por dónde pasaría?

Por la capacidad de construir una política pública a través de “hacernos creer” y no de “hacernos tolerar” perder. Básicamente eso.

Betina Rolfi

Apareció ahí la cuestión de los partidos políticos, la conversación fundante de la democracia quería preguntarte Andrés ¿Qué rol tienen los partidos políticos y qué está pasando hoy?

Andrés Malamud

A los partidos políticos se los puede estudiar desde tres aspectos: sociológico, a quién representan; el ideológico, qué buscan; y el organizativo, cómo son territorialmente y en términos de estructuras, etc. En Argentina el criterio fundamental para entenderlos es el sociológico. Los demás son mucho menos relevantes. Dicho de otro modo: clase mata ideología. Argentina en 1945 se dividió en dos campos: el peronista y el antiperonista que después se fue moderando y que hoy podríamos denominar como no peronista. A partir de 2001 hay una frontera más porosa. Hasta entonces era muy difícil cruzar la frontera, y si se cruzaba no se volvía. Ahora la frontera es cruzable. Se está volviendo a cerrar. Cambiemos lo que hace es atrapar con partes del peronismo a los grandes conglomerados no peronistas. ¿Qué caracteriza a cada espacio y por qué el radicalismo ha tenido un rol a cumplir acá? Su papel es encarnar, de la manera más efectiva y mayoritaria, a ese campo no peronista que, cuando se quedó sin radicalismo, eligió un camino que lo incluía pero que apuntaba por ejemplo a esta coalición de Cambiemos. El electorado quedó ahí.

El partido se fue, los votantes no. Voy a hacer una descripción, no tomo postura. No digo que lo que caracteriza a uno y otros es bueno o malo sino que son contradictorios, opuestos, aunque quizás complementarios. El campo peronista representa a los sectores populares con mucha más fidelidad que el Partido Laborista a los trabajadores ingleses. Hay un fenómeno muy conocido de los trabajadores ingleses que votan a los conservadores -un tercio. En Argentina eso es mínimo, los trabajadores sindicalizados votan al instrumento electoral del peronismo, que puede variar o fragmentarse, pero los trabajadores son peronistas. Las clases medias no son peronistas, son no peronistas y muchas veces son antiperonistas. Pero esta caracterización es muy importante, porque esta identificación de clase con espacio político no es típica de cualquier país, es muy argentina. Segunda característica, hay un valor fundamental para los sectores populares que es el trabajo. Para las clases medias es la educación. Les pregunto qué país es posible sin uno de estos dos, pero cada sector enfatiza uno. La tercera característica es que los sectores populares del peronismo son más nacionalistas y en los del no peronismo son más cosmopolitas, más internacionalista, más propenso a irse de vacaciones y comprar en Miami. Y finalmente, la relación con el poder. No hace falta ser muy astuto para darse cuenta de que el peronismo está vocacionalmente orientado hacia la captura y la utilización del poder y los no peronistas menos. Los no peronistas están más “vocacionados” por el control del poder. Los peronistas tienen una concepción diádica: la política es antagonismo; el que gana se impone en condiciones democráticas sin eliminar al rival, pero no creen en la imparcialidad. Creen que el Estado está al servicio de los sectores populares o en contra. Creen que los medios son hegemónicos y están a favor del capital o no, pero no piensan que los jueces puedan ser imparciales, creen que son el instrumento de la judicialización de la política. Los no peronistas, al

contrario: creen que los referís pueden no ser bomberos. Los jueces pueden y deben ser imparciales. Creen que los medios son un mercado en el cual cada uno publica lo que quiere con libertad de prensa y que el Estado por supuesto que es imparcial, no tiene porque jugarse para un sector de clase. No digo cual tiene razón sino que son dos cosmovisiones opuestas, pero condenadas a convivir. No hay manera de separarlas. La única manera de armonizar estas dos visiones es en democracia. No se matan, se turnan. ¿Qué pasó en la última década? Hablamos de kirchnerismo y de antikirchnerismo; de populismo y republicano. Es lo mismo que tenemos desde 1945: kirchnerismo y populismo, etc., es otra manera de decir peronismo; republicano o no populista es una manera de decir no peronista. La política argentina, contra lo que muchos puedan pensar, no cambió. No está cambiando. Y quizás no vaya a cambiar. Vivamos con eso.

Betina Rolfi

En esquema planteado ¿Qué espacio hubo y qué espacio hay para el lugar de la ideología que es la izquierda y la izquierda democrática que es en la Argentina?

Pablo Stefanoni

En la Argentina la izquierda siempre tuvo el problema que se mencionaba antes: para unos sectores era qué hacer con el peronismo, en el sentido de tener voto de los trabajadores, y para otros sectores era qué hacer con el radicalismo, que tenía el voto

de las clases medias. En Argentina la izquierda no tiene muchos votos, pero sí tiene un peso cultural significativo. Hay un desfase. Siempre hay que partir de una caracterización. Cuando escribimos ese libro en el que estaba Andrés alguien decía: ¿Qué es la izquierda? Alguien dijo: “todo lo que ustedes llaman izquierda no es izquierda”. Es un término bastante difuso y en el propio carácter difuso del clivaje izquierda y derecha reside su operatividad. Si empezamos a ponernos normativos y decir “la izquierda es este grupo”, ya no sirve caracterizar. Si tomamos izquierda en un sentido amplio, acá tuvo poca capacidad de votos pero sí influencia cultural y cierta capacidad para irradiar algunos sentidos comunes. Además de peso en ciertos espacios específicos. En la lucha por los Derechos Humanos, en ciertos momentos en la disputa en los sindicatos y claramente en las calles, con lo cual es un sector que tiene peso fundamental y si uno mira desde el 2001 todo lo que fue el movimiento piquetero tiene que ver con la izquierda. La dificultad es que no surgieron partidos de izquierda suficientemente fuertes para disputar el poder y siempre quedaron pegados a uno. Lo que era la centroizquierda se alineó con el radicalismo y otros sectores de izquierda quedó absorbida por el kirchnerismo cuando este se "izquierdizó". En 2008 absorbe mucho de eso. Y sí me parece que es una característica distinta a otros países de la región, si hablamos del giro a la izquierda latinoamericano, en general, en lo que es la parte bolivariana, surgieron nuevos partidos; no fueron los mismos partidos llamados nacional-populistas los que hicieron el giro. Esos partidos ya se habían vuelto pro-liberales y no pudieron volver. Emergió el MAS en Bolivia, con Evo; el Movimiento Quinta República y el PSUV después con Chávez; Alianza País en Ecuador, etc. Y esos eran partidos de izquierdas, populistas de izquierda o como quieran llamarlos, pero nuevos partidos que surgieron de la crisis del sistema de partidos. Lo mismo el PT en Brasil o el

Frente Amplio, desplazaron a los partidos tradicionales. Me parece que la particularidad Argentina es que así como el peronismo liquidó al liberalismo en los 90, absorbió gran parte de la izquierda en los 2000 con el kirchnerismo. Hoy lo que tenemos es un panorama donde la centroizquierda está básicamente diluida. Una parte por el kirchnerismo y otra parte porque terminó cercano al macrismo, paradójicamente, con un discurso más republicano y antipopulista terminó en crisis con la alianza Cambiemos. Y eso da lugar a una izquierda que por un lado es bastante pequeña y donde el trotskismo aparece como la particularidad Argentina -hay pocos países con fuerzas trotskistas significativas y en todo caso se podría analizar por qué eso es así. El trotskismo tiene dos particularidades: primero, tiene una mayor importancia respecto a otras partes del mundo; y en segundo lugar, mientras que en otros países donde es fuerte el trotskismo, como en Francia, surgía de Partidos Comunistas que eran importantes, en el caso argentino no surgió de ahí. El trotskismo no surgió del PC sino más bien, creo yo, de la propia anomalía que creó el peronismo que hizo que la izquierda tradicional quedase en una posición muy antiperonista y perdiera espacio. Me parece que eso no se va a revertir y que vamos a seguir por lo pronto en este esquema de una izquierda, por lo menos electoralmente, débil. Quizás con esta particularidad de que en la calle va a seguir habiendo fuerza. También considero que en ciertas provincias sí valdría la pena analizar más el crecimiento del FIT porque aunque a nivel nacional pueda andar en 4% -lo cual es mucho más que en el pasado-, hay muchas provincias donde es una fuerza significativa: llegó a sacar 30% en la ciudad de Salta y la primera minoría del concejo deliberante; 14% en Mendoza; y me parece que creció en las provincias donde no había centroizquierda o fuerzas capaces de salirse de los partidos tradicionales que además me parece que ese clivaje peronismo-radicalismo en las

provincias a veces es mucho más difícil de distinguir, no es tan claro. Podría ser el caso de que ahí el trotskismo encontró el voto de cuestionamiento a sistemas políticos bastante cerrados.

Betina Rolfi

En este esquema del clivaje que hablaba Pablo y que se refería Andrés de dos visiones del mundo obligados a vivir en democracia, vos mismo decías que los gobiernos que no han sido peronistas son, por todos nosotros, observados como débiles, y esta otra cosa, al mismo tiempo, de un peronismo conspirativo que pareciera que, en momentos de crisis como ahora, aparece como agazapado esperando volver al poder ¿Cómo analizás cuál ha sido el rol del peronismo de principios de la democracia y cómo lo ves hoy?

Martín Rodríguez

Bueno, una pregunta difícil de sintetizar. Primero, no creo que el peronismo haya sido uno solo, ni siquiera creo que el radicalismo haya sido uno solo -de hecho la figura de Alfonsín tiene un rescate extra-partidario, en el gobierno de Cristina apareció. Y el peronismo lo mismo, hay versiones muy distintas de sí mismo. Tal vez uno diría que con el gobierno de Menem y con el de Kirchner se repitió en algún sentido un esquema, que no los iguala ideológicamente en absoluto pero que era una combinación de estructura y novedad. El peronismo es el partido que tiene una extensión territorial muy amplia, una representación institucional muy amplia, intendencias, provincias, sindicatos, movimientos sociales. En el año 89 coincidió el

derrumbe económico -no dejó pasar todo lo contundente como opositor que fue el peronismo a Alfonsín- pero en el 1989, con Menem da la impresión de que se repiten dos cuestiones: es quién conduce toda esa extensión de poder territorial y es quién a la vez capta el signo de los tiempos. Además estamos pensando la democracia como si fuese una línea cerrada: no fue vivir con lo nuestro, sino, en un mundo que cambiaba. En 1989 cae el muro de Berlín y Menem da ese giro de un modo fanático. En 2002, 2003 es un tándem -Duhalde es otra figura opacada por la historia, a mi juicio injustamente- pero hay una recuperación del poder y lo que Duhalde garantiza en 2002 es gobernabilidad, tener una estructura de poder, y a una sociedad como la del 2001 le garantiza que él no tiene futuro, es decir, el acuerdo de Duhalde con el "que se vayan todos" es "yo soy el último", "yo soy el de maestranza que se queda cuidando la casa, ordenándola, y vemos". Después la economía; por la decisión mortal que toma Duhalde y no quiso o no se animó o no pudo hacer De la Rúa, que es matar la convertibilidad, de algún modo sabía que estaba "sacrificando la gallina de los huevos de oro electorales", era algo muy importante para la sociedad argentina el 1 a 1. Entonces Duhalde tiene ese oscuro acuerdo con la sociedad del 2001, y acepta, es un hombre que acepta esos límites. Después, como todos, es más difícil ser ex presidente que presidente. Y Kirchner le introduce la novedad de la época, como lo hizo Menem. A una economía en relativa recuperación, pero todavía con daño social, le agrega otro tiempo, interpreta otro tiempo. Y en esa doble cuestión me parece que se repite un esquema en algún sentido exitoso, con momentos de buena economía que supieron construir y aún con un ingrediente que, tomando lo que dice Andrés, y agregando que, de otro modo que el menemismo, y en algún sentido vergonzante, así como éste reconstruyó el vínculo peronismo-clase media a través del consumo y de ciertos valores -de verdad que los

90 fueron una revolución cultural- también el kirchnerismo exploró una nueva vinculación de sectores de las clases medias con el peronismo. Dicho en broma: es como si los que echó Perón de la plaza volvieron, y los que echó eran la izquierda peronista y Kirchner construye un puente de la izquierda peronista y no solo al peronismo como parte, sino, al peronismo como todo; el kirchnerismo coloca a la izquierda peronista como por arriba, la devuelve al poder. Eso también es un aspecto que habría que ver: cómo se relacionan hoy esas identidades peronistas con las clases medias; y qué queda de la clase obrera, que es la que más se fragmentó, y no estoy seguro de que no haya habido en muchos casos obreros sindicalizados que no hayan votado a Cambiemos. Estoy seguro de que hubo, en muchos casos. Ahí hay una mutación en el, llamémosle, mundo popular que hay que ver. Soy un amateur, un autodidacta, los compañeros académicos lo sabrán. Y si creo que lo que dijo Pablo sobre la grieta es que gran parte de lo que conocimos como tensión, como debate ideológico, fue en el seno de la clase media. Yo usaba una frase medio en joda post conflicto con el campo: la lucha de clases medias; parecía que se había trasladado al consorcio de Palermo y Caballito el debate argentino, no había nada más peligroso que una reunión de consorcio en 2008, por las tensiones ideológicas que podían suscitarse al interior. Pero no estoy tan seguro que esa grieta tenga, y creo que hoy, que ya es un elemento tóxico, una especie de subgénero del costumbrismo político, estoy convencido de que la tarea democrática hoy es romper la grieta. No porque haya que despolarizar la política sino porque la grieta es casi la autonomía de la política, es la política para que nada cambie, no tiene ningún reflejo o ninguna imantación con la fractura social que vivimos. Si la grieta no expresa la fractura no sirve, tiremos la grieta. Es Brancatelli discutiendo con Silvia Fernández Barrio. Incluso también otros periodistas creen que encarnan una discusión y no

encarnan nada. Hoy la tarea de la democracia es desarmar esa grieta que nos impide ver con más realismo la fractura social que tenemos, que es mucha y es peligrosa, y que si no nos va a generar hechos mucho más inesperados de lo que creemos

Betina Rolfi

Qué difícil parar de preguntar. Los invito a que conversen un poco entre ustedes

Andrés Malamud

Voy decir algo necesariamente molesto y con mucho placer. ¿Cuáles son los nombres fundamentales de la democracia argentina? Coincido con los períodos que fija Martín para la transición, se abre en 1982 y se cierra en 1990. Se abre con la derrota de Malvinas y pérdida de poder de los militares, se cierra consolidación del control civil de las Fuerzas Armadas el 3 de diciembre de 1990. Ahí tenemos los dos primeros nombres fundamentales para la democracia Argentina: Alfonsín y Menem. El tercer nombre fundamental es Duhalde –antes quiero hacer acá una aclaración sobre qué significa democracia, no me refiero a la distribución o igualdad social, esos son valores y estoy de acuerdo, a lo que me refiero es a un mecanismo para tomar decisiones, un procedimiento para elegir gobierno y sobre todo para deshacernos de los gobiernos sin derramamiento de sangre. Duhalde lo que consigue es eso, restablecer una democracia en la que parecía que nos íbamos a matar otra vez. El cuarto nombre está por verse, podría ser Macri si termina o renueva el 10 de diciembre de 2019. Porque cierra esta ventana que todavía nos cuesta cerrar desde 1930. Y esto necesariamente suena mal para quizás alguna parte de nuestro espectro

político. Pero esos son los cuatro nombres que hacen a la democracia como régimen de convivencia pacífica. También se mencionaba acá el contraste entre derechos civiles y sociales, tampoco estoy tan convencido que sea más fácil plasmar derechos sociales que civiles, es muy fácil plasmar los primeros, lo difícil es financiarlos. El problema es la sustentabilidad o, en términos radicales, las efectividades conducentes. Tenemos todos los derechos pero...falta la plata. La cuestión de la grieta, qué papel ocupa el Pro en todo esto y por qué hay trabajadores que votaron a Cambiemos. El Pro es una combinación extraña porque sociológicamente se enanca sobre el radicalismo, tiene la sociología radical, le roba los votos que hubieran votado al radicalismo gana en el conurbano en los distritos en los que el radicalismo ganó en 1983. Políticamente es peronista, y esto lo dicen ellos en público pero sobre todo en privado. Le sacaron el chip al peronismo y construyeron un partido fabricado para ganar, la vocación de poder. El PRO roba dirigentes radicales pero también peronistas. Al peronista le roba por abajo y al radicalismo por arriba. El componente moderno es la estrategia, hay que reconocerles que se modernizaron como nadie más en este país, salvo el Movimiento Popular Neuquino, el gran partido político en la Argentina. ¿Cómo salimos de este círculo, quizá perverso pero optimista, donde la democracia quizá se consolida, mejora o resiste, pero la economía no? Aquí está la cuestión del mundo. Para Cristina el mundo era una amenaza en sus palabras “el mundo se nos cae encima” si este es el diagnóstico la terapia es correrse de ese mundo. Para Macri el mundo es una oportunidad, y por tanto, hay que volver a él. La interpretación para cambiemos es que el mundo es estable y bueno y que Argentina con el kirchnerismo se descarrió. Mi interpretación es que esto no es un error, sino dos: el mundo no es turbulento, no es bueno, no va a volver a ser occidental, no estamos enfrentando una tormenta, es cambio climático.

Pasa una tormenta y volvemos al punto anterior, el cambio climático nos deja en un lugar diferente. Cristina lo entendía intuitivamente y Carlos Escudé ya lo había escrito, Macri no lo entendía. Ahora el gobierno está cambiando sin decirlo y negocia con Corea, Indonesia o Vietnam. Está viendo que el mundo al que vamos no es el que nos gustaba para ir de compras. En cuanto al país descarriado con el kirchnerismo, este no es un desvío o descarrío, es la Argentina de siempre. Para bien o para mal, la Argentina peronista con una no peronista que se sublevarán mutuamente y por suerte se alternan sin matarse.

Lorena Moscovich

Coincido en destacar el componente poli-clasista de la base electoral de cambiamos y creo que las elecciones de medio término, sobre todo, en el conurbano bonaerense abonan esa teoría. Con relación a la luna de miel de las clases medias con determinados proyectos políticos como pudo ser el de Menem o el de Néstor, más allá de un resultado objetivo de políticas públicas, no descartemos el proceso de "regresión a la media", es decir, cuando uno viene de una situación muy excepcional, simplemente el estabilizar la situación y tener parámetros básicos de la economía ordenada como saber cuánto va a cobrar a fin de mes, cuánto será la inflación -destaco algo que dije al principio, en el sentido de quitarle un poquito de protagonismo a la voluntad de los políticos y alianza con algunos sectores de la población. Al comienzo señalé que los grandes traumas para la sociedad son un parte aguas en el sentido de reconciliarse con algunas reivindicaciones o discursos como querer la democracia, defender los Derechos Humanos, etc. Creo, sin embargo, que estas conquistas no son de una vez y para siempre, que la

resignificación que estaba por fuera de toda agenda que hizo Néstor respecto de la lucha por los Derechos Humanos y la apropiación y desconocimiento de lo que había hecho Alfonsín es un buen ejemplo de que un proyecto de poder, es también uno discursivo y valorativo lo que puede llevar a construir consensos, cuestionar acuerdos que parecían indiscutidos, y que el desafío de la democracia hoy y futura, es mantener este compromiso con la integración social, con la lucha por los Derechos Humanos, pero también con la democracia. Su amenaza hoy no viene dada por parte de los militares, sino, por parte de otras prácticas, alteración de leyes electorales, voluntad de eliminar las PASO, niveles de corrupción sintomáticos y probablemente más grandes de lo que la democracia puede tolerar, etc. En este sentido esta me parece la agenda que viene: mantener el compromiso con la democracia, con los niveles de integración social y preparar a aquella para las amenazas que vienen que no son las que conocemos, pero probablemente tanto o más peligrosas que las del pasado.

Pablo Stefanoni

Efectivamente esta idea que señalás de cómo se va releendo la historia es interesante y tiene que ver con lo que decías de Alfonsín y cómo el kirchnerismo lo recupera de una manera y cada uno reconstruye su propio Alfonsín a medida. De hecho hay un chiste soviético de que la historia era imprevisible en Rusia, no el futuro, sino el pasado, porque en su caso se iba reescribiendo todo el tiempo cada vez que llegaba una nueva línea reescribía el pasado. En un sentido menos burdo es imprevisible dado que cada vez se va repensando la historia, recuperando ciertas figuras y excomulgando otras. Retomando lo que decía Andrés sobre el mundo, me

parece importante señalar algo sobre América Latina en este contexto. Dado que en alguna medida pasan cosas similares a la Argentina. Algunas de esas cosas similares para destacar como el hecho de que se acabaron los consensos fuertes: neoliberales en los 90, Nacional Popular en el 2000, si bien no todos los países participaron, podrían entenderse como clima de época. Considero que hoy ya no hay clima de época sino pura fragmentación, una crisis de integración muy fuerte, Andrés en su momento escribió sobre Brasil, y creo que es un elemento, siempre pensamos a Venezuela como el elemento perturbador de la región por su crisis pero hoy parece ser Brasil quien perturba todo. Hace dos días Evo Morales dijo que el edificio de la UNASUR en Cochabamba se podía usar para casamiento y graduaciones escolares, lo que refleja un poco en qué está aquél organismo. Por lo que creo que es un momento de grave crisis de los proyectos latinoamericanistas de estos años, de los más ideológicos, promovidos por Venezuela, pero también de los más transversales apuntalados por la UNASUR. En ese sentido, dentro de tres semanas hay elecciones en Brasil y uno de los comando de campaña está en una prisión y el otro en un hospital. Toda la gente circula como si fuera Puerta de Hierro a Curitiba donde está Lula; y otros a Bolsonaro al que le hicieron una canción diciendo “levántate capitán porque tu misión asignada por Dios no ha concluido”. Por estas razones, lo que pasa en Brasil es importante para nosotros, pueden ganar un candidato neofacista o el PT, algo que es incierto, no solo que pase, sino lo que suceda luego. En caso de que gane Bolsonaro si logra la "desdiabolización" como llaman en Francia al operativo de Marine Le Pen para lograr romper los techos o si vuelve Haddad qué significa eso en términos del PT. Entonces sumado a la situación de Venezuela, donde todo el mundo creía que Maduro caía si se agravaba la situación ya nadie lo cree, con lo cual quizá Maduro siga un tiempo más en su cargo. Además de que Luis Almagro,

jefe de la OEA, ayuda bastante amenazando con una intervención militar, que es justo lo que Maduro desea oír. Así que me parece que el contexto Latinoamericano también habría que seguirlo porque es uno que se suma al “cambio climático” señalado por Andrés. En el sentido de que es una región mucho más complicada de la que había hace unos años, en los que parecía transitar a través de ciertas diplomacias presidenciales fuertes a una especie de hermandad latinoamericana.

Martín Rodríguez

Retomo, con alguna duda e inquietud, el tema respecto a los consensos civiles y los derechos sociales. Creo que me mantengo en la posición, dado que en relación a los derechos sociales nos enamoramos de los límites, como en el caso de la AUH, que de ser una política resistida impulsada de un modo transversal por distintos actores de la política, que fue uno de los temas de contradicción y debate interno dentro del kirchnerismo con posiciones en contra. Entre otras cosas, en la lectura de la derrota electoral del 2009, cuando se vio el mapa, la geologización de la derrota, generó las preguntas acerca de por qué no se había llegado hasta ahí. Se consagró la Asignación por Hijo como derecho, lo que sería uno de los consensos que, en términos sociales, sería uno de los pocos. Es difícil imaginarnos esto, dado que naturalizamos otras realidades sociales más duras, que vemos o sentimos que forman parte del realismo en el que vivimos. El otro día estuve viendo todo el nuevo sistema de aplicaciones de los trabajadores de Rappi o Glovo. Son sistemas muy complejos, donde quienes trabajan tienen que pedalear 50 kilómetros por día, no tienen monotributo, obra sociales, etc. esas aplicaciones son empresas pero se llaman colaboradores. En fin, poseen muchas zonas grises, sin legislación. A esta

complejidad se le suma una gran cantidad de nuevos inmigrantes, como son los venezolanos, que en honor a nuestra tradición inmigratoria abierta vienen y consagran su suerte al estudio en universidades públicas. Una escena de una Argentina con imágenes nuevas que van surgiendo. Y otras cosas que se votan, por ejemplo, creo que el gobierno estaba desde mayo tan preocupado por el dólar, que era posible votar cualquier cosa en el Congreso. Entre esas cosas, se votó la Ley de Barrios Populares. Una ley impulsada desde sectores muy cercanos a Francisco, que abre todo un proceso de relación de los sectores populares con la vivienda. También es una ley que no dice nada sobre cómo se va a financiar eso, dado que abre un proceso más bien de tipo legal, que tiene que ver a futuro con adquisición de derechos, mejoramiento de viviendas, etc., pero sin una línea de cómo se financiará. O sea que en un lugar de la estratosfera política se votó una ley que podría generar una modificación enorme para esos pobres. Una amiga, una compañera Norita Anchart que trabajaba en el INADI, nos pasó el dato de que en una encuesta en la que se señalaba que el colectivo más discriminado en la Argentina son los pobres. Es un dato difícil de adaptar o incorporar: ¿Qué significa eso?. En parte creo que enmarca un horizonte imposible. Nos consideramos con una sensibilidad ilimitada en la ampliación de derechos civiles –por supuesto que eso tiene centros y periferias, en la bicicenda de Almagro podes ir con peluca y desnudo, no vas a correr la misma suerte en otros barrios. Mientras que en los derechos sociales siempre es una acción más a la defensiva agarrándonos de lo que hay y sin utopía. Creo que en este tiempo, diría también que el fracaso de la política económica de este gobierno, como en todo fracaso, se desfondan muchos fracasos anteriores. En un momento de catarsis colectiva podríamos decir “Ya probamos todo” tuvimos: progresismo, liberalismo, neoliberalismo; y no nos sale. Y no probamos probablemente todo, hay que hacer un

esfuerzo de imaginación y volver a convertir la pobreza en un escándalo. Eso, pienso yo, que es la tarea democrática que viene. Por esta razón, situaciones como el debate del aborto genera contradicciones entre los movimientos populares que para muchos de nosotros si bien podían generar heridas, éstas serían sanables. Para volver a constituir en el horizonte una nueva asociación entre ellos. Estoy hablando básicamente de la fuerza del movimiento feminista y aquellas que tienen los movimientos sociales, la iglesia, que también son reivindicables. Estos dos actores (Feminismo y CTEP), alumbran aspectos comunes; el primero en una de sus variantes lo hace con el trabajo social no reconocido de muchas mujeres: en la casa, cuidado de mayores, hijos; el segundo, también lo hace con trabajos no reconocidos: cartoneros, cooperativas o trabajos sin patrón como dice esta organización. Veo ahí una comunión y una novedad que es parte de este tiempo, entre, CTEP y Feminismo. Por eso en el difícil debate del aborto era importante que no se llevara puesto a otras asociaciones que necesitamos para el escándalo más grande que es el de la pobreza. Podíamos tener, como ya hubo, gente que de un modo muy noble y legítimo impulsara la política de interrupción voluntaria del embarazo, pero no tuvo el mismo vigor para defender políticas públicas o de salud, como el caso de alguna diputada de Cambiemos que dio un discurso conmovedor sin ser capaz de extender esa fuerza a aquellos otros derechos. Como por ejemplo sucedió en el caso de la reconversión del ministerio de salud en una secretaría, cosa que es toda una degradación.